

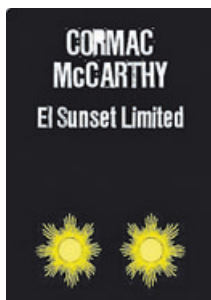
## ¿HAY LUZ AL FINAL DEL TÚNEL?

EL VIAJE EN «EL SUNSET LIMITED» EXPLICA POR QUÉ EL AUTOR DE «LA CARRETERA» ES UNO DE LOS GRANDES NARRADORES AMERICANOS VIVOS

**Laureano López**

Se abre el telón. Un hombre negro (Negro) y un hombre blanco (Blanco) hablan sentados sobre dos sillas de plástico en un piso destartado de un gueto neoyorquino. Así arranca el último viaje de Cormac McCarthy a los infiernos, una tragedia en un acto en la que Dios es protagonista invisible pero ubicuo de toda la representación.

Más allá de su existencia, como una extensión del debate real entre Bertrand Russell y el jesuita Frederick Copleston, la conversación, a veces dos monólogos, entre Negro y Blanco, que debe su existencia futura (y quizás breve) a Negro, pues este lo acaba de salvar de morir voluntariamente arrollado por un tren, gira en torno a para qué existe Dios y para qué existe el ser humano. En una paradoja del destino, Negro es el hombre con esperanza cuando debería haberla perdido hace mucho tiempo, y Blanco, que disfruta de una vida acomodada, sin estrecheces, ha querido renunciar a ella porque no le encuentra ya sentido. Un Dios da pan a quien no tiene dientes...



NARRATIVA

«El Sunset Limited»

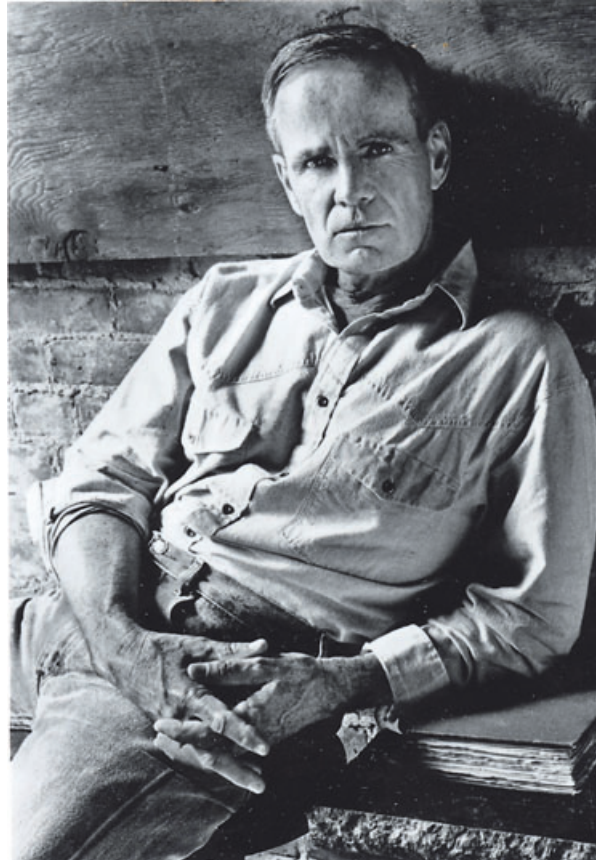
Cormac McCarthy. Literatura Mondadori. 96 páginas. 14,90 euros. \*\*\*

De fondo, el *Sunset Limited*, que da título a la obra, un expreso de Nueva York que circula «a más de cien por hora», símbolo de la velocidad a la que gira el mundo de hoy, sin tiempo para reflexionar, de estaciones inhóspitas, sin destino, como los trenes que hace setenta años, en Europa central, viajaban inexorables a los crematorios.

«Negro: ¿Tiene usted amigos?»

«Blanco: No.

«Negro: ¿Ni uno siquiera?»



McCarthy propone un viaje al fondo del ser humano

«Blanco: No.

«Negro: Me toma el pelo, seguro.

¿Ni uno solo?»

«Blanco: ¿Amigo? En realidad, no.

«Negro: Pues hableme de él.

«Blanco: ¿De quién?»

«Negro: De ese que en realidad no».

**JAQUE MATE**

Con la prosa abrupta, directa, deslenguada y sin adjetivos gratis de Cormac McCarthy (*Rho- de Island, 1933*), Negro y Blanco toman posiciones como peones de un ajedrez. Las 96 páginas de

la obra, su estructura narrativa, podría hacernos creer que estamos ante un libro alimenticio de un genio que ha firmado *No es país para viejos*, *Meridiano de sangre* o la más desoladora y fascinante historia de amor paterno-filial escrita nunca, *La carretera*. De eso nada. *El Sunset Limited* explica, a través de un viaje tan desalentador como alentador, un viaje tan blanco como negro, hacia el fondo del hombre, por qué McCarthy es uno de los grandes narradores americanos vivos.

## UN DINAMITERO CONTRA EL «ESTABLISHMENT»

**Héctor J. Porto**

«Quizá deba explicar que *Memphis underground* no es exactamente una novela. He dado a luz varios textos publicados como novelas que en realidad son otra cosa. Después de Joyce, después de *Finnegans Wake*, escribir novelas no tiene sentido. La literatura está muerta. La única literatura que me interesa es más antiliteraria que literaria [...]. Muchos de los que sienten una nostalgia persistente hacia la literatura privilegian lo poético sobre lo crítico, si bien mi intención es hibridar ambas nociones y adulterarlas con una tercera: la narración de cuentos populares». Nadie mejor que Stewart Home (Londres, 1962) para aclarar qué caminos transita la heterodoxa *Memphis underground*, penúltima de sus

obras editadas y primera vertida al español. Y lo hace en el tercer capítulo del propio libro, en el que interpela al lector y donde tras hacer un elogio de cómo Alexander Trocchi, a quien vincula con la senda que va de Joyce a Beckett, manióbró con éxito en «la delgada línea que divide la realidad y la ficción», reconoce que pretendía algo similar para ficcionalizar sus «experiencias sobre la muerte en vida» en el East End londinense. «Apenas ficcionalicé lo que escribía puesto que ya era ficción, siempre. Era tanto el amo de un golem como un fanático de las muñecas hinchables».

*Punk rocker, ex-skinhead*, historiador del arte, comunista, anticapitalista, cineasta, activista, Home se muestra igualmente

múltiple como narrador, en cuanto que alterna sin recato el *pulp*, el porno, la política, el ensayo, la sátira social, la crítica de arte, la conspiración, la música... *Memphis...* no dejará indiferente a nadie pero, en la irónica complejidad y la brillantez de este artefacto metaliterario, exige también del lector un compromiso importante. Ya lo advierte Kiko Amat nada más iniciar su prólogo: este libro irrita, escuece, y lo hace de forma consciente, meditada. El libro, vuelve a advertir Amat, está a medio camino entre la «radical afirmación política» y el «bromazo de mal gusto».

Porque Home es un provocador de tomo y lomo, pero por alguna razón indiscernible uno no puede dejar de leerlo. Esa razón, por supuesto, tiene



NARRATIVA

«Memphis underground»

Stewart Home. Traducción de Antonio J. Rodríguez. Ediciones Alpha Decay. 397 páginas. 26,50 euros. \*\*\*

mucho que ver con su sorprendente inteligencia y su potente escritura, puesta al servicio de dinamitar el sistema burgués, la cultura establecida, el mercado del arte y otras imposturas no menos obscenas.